

LECTURA SOCIOLITERARIA DEL NACIMIENTO DE LA LITERATURA
INFANTIL GALLEGA: UN VIAJE EN TRES TIEMPOS

Xulio Pardo de Neyra
Universidad de Extremadura
xpardo@unex.es

Resumen

En el presente artículo pretendemos realizar una aproximación al nacimiento y gestación de la literatura infantil gallega desde una perspectiva novedosa, con un enfoque y un punto de partida que son necesariamente literarios aunque al mismo tiempo se aportarán contextos socio-históricos imprescindibles para comprender la creación literaria. Además de un estudio de la época, de la realidad cultural de la Galicia de comienzos del siglo XX, por el que se efectúa un viaje hacia el fértil período de la *Época Nós*, se atenderá a la dimensión educativa y nacionalista que desplegaron Vicente Risco y Bernardino Varela do Campo, los encargados de dar forma definitiva al primer proyecto literario gallego dirigido a los niños. Finalmente se estudia la implicación de ambos intelectuales, uno ourensano y otro coruñés, y la interesante dedicación que concentraron en lo que significó la construcción del primer peldaño del sistema literario gallego infantil, empresa que, al poco tiempo, se vería quebrada por la sublevación militar de 1936 y la persecución a la que fueron sometidos la mayor parte de los escritores gallegos, aunque el caso de Risco constituyese una de las excepciones, perteneciente a la esfera de intelectuales afectos con el franquismo.

Palabras clave: literatura infantil, literatura gallega, historia de la literatura, socioliteratura

Abstract

This article tries to approach the beginning and early stages in the development of the Galician Literature for children from a novel perspective and a point of view which is literary but at the same time some historical and social contexts are given in order to understand the literary works. Apart from an study of the times and culture of Galicia at the beginning of the XX Century, with a study of the fertile period *Época Nós*, it will also take into account the educational and nationalist dimension of Vicente Risco and Bernardino Varela do Campo as both authors were in charge of developing the first literary project (addressed) meant for children. Finally the implication of both intellectuals is also studied with their involvement in what the construction of the first step of the Galician Literary System

for children meant, enterprise which was soon interrupted by the military uprising in 1936 and the persecution of the majority of the Galician writers, although Risco is one exception as he was one of the intellectuals fond of Franquism.

Key words: children's literature, Galician literature, history of literature, social-literature

1. Primer tiempo: la realidad cultural de la Galicia de comienzos del siglo XX

No podríamos orientar nuestra atención crítica sobre la literatura gallega contemporánea sin tener en cuenta la gestación y el nacimiento del nacionalismo. En efecto, después del fallecimiento del primer impulso agrarista de *Solidaridad Gallega*, motivado por disensiones internas y poco éxito electoral, el panorama político del galleguismo se volvió a replegar hacia los cenáculos y las tertulias domésticas. Por 1915 se organizan una serie de conferencias en el *Ateneo de Madrid* que darán lugar a la fundación de la revista *Estudios Gallegos*, reivindicadora del idioma y consciente con la elaboración de un análisis económico gallego, y llevarán a que un joven valor de la intelectualidad del momento, de nombre Antón Villar Ponte, se decidiese a exponer su pensamiento a través de un pequeño pero meditado trabajo.

Pese a que el impulso primigenio de la labor de las *Irmandades* encontrase su génesis en acontecimientos foráneos, lo cierto es que la fundación del primer grupo coruñés intentaba traducir la realidad propia de Galicia. Nombres como los de los miembros de la sección madrileña (Rodrigo Sanz y Aurelio Ribalta) se complementaron con el empuje de nuevos valores gallegos (los hermanos Villar Ponte o Luís Porteiro), quienes buscaron la novedosa formación de un galleguismo diferente y solidario. Fue el viveirense Antón Villar, hacía poco tiempo retornado de Cuba, quien desde su tribuna periodística en *La Voz de Galicia* de A Coruña alentó a los jóvenes gallegos hacia la fundación de una institución que defendiese la lengua y, por consiguiente, la entidad nacionalista de Galicia. En el mes de marzo de 1916 publicó un folleto, *Nacionalismo gallego (Apuntes para un libro). Nuestra afirmación regional*, que, inflado por la anterior ideología del regionalismo murguiano, reclamaba la construcción urgente de una conciencia galleguista bajo el sello republicano federalista. Dos meses después de la salida de esta obra, su autor, que ya había comprobado el fervor desplegado en Galicia tras sus afirmaciones y peticiones, organizó en los locales de la *Real Academia Gallega* de A Coruña una reunión en la que se fundaría la primera *Irmandade* del territorio gallego: la *Hirmandade dos Amigos da Fala da Coruña*, compuesta por literatos, viejos solidarios, republicanos federalistas y regionalistas. Se estaba procediendo a colocar la primera piedra de las teorías del nacionalismo.

Poco a poco, en noviembre reapareció nuevamente el boletín *A Nosa Terra*, ahora como órgano del pensamiento nacionalista de las *Irmandades*, y, tras una

exitosa despedida lucense al regionalismo, en aquella misma ciudad se celebró la primera asamblea nacionalista de Galicia, que se trata del acontecimiento de mayor relevancia para el ideario político galleguista del siglo XX. Fue a partir de su consolidación y posterior legalización cuando el galleguismo, que hacía tiempo que se arrogaba un sello regionalista, pasó a nombrarse 'nacionalismo gallego'. Así pues, el momento se significó como un áureo y efectivo espacio temporal por el que Galicia comenzó a pensar en sí misma, a dialogar, mano a mano y de igual a igual, con el resto de literaturas europeas y a vehicular las ansias que, por sí, la identificaban como una de las entidades territoriales que estaban componiendo el Estado Español.

De esta manera, desde los años veinte de la centuria, Galicia asistió absorta a la proliferación de no pocas empresas editoriales en las que los intelectuales más destacados del panorama nacionalista podían publicar sus contribuciones. Tras Céltiga de Ferrol, creada en 1921 bajo la dirección de Xaime Quintanilla Martínez, que convivió con Terra A Nosa, surgida en A Coruña en 1919, en Galicia fueron proliferando una gran cantidad de pequeñas empresas editoriales: Alborada, fundada en Pontevedra en 1922 por Xoán Vidal Martínez; Ronsel, fundada en Lugo en 1924 por Evaristo Correa Calderón; Palacios, también organizada en Lugo, pero en 1928 y por el impresor salmantino Manuel González Palacios; Libredón, que en 1924 fundaba en Compostela Xavier Pardo Bedía; Galaxia, que vio la luz en Ourense en 1926, de la mano de Augusto M^a Casas Blanco, hermano de Álvaro M^a de las Casas, que en 1930 organizaría en la misma ciudad la editorial Alaúda; Moret, creada en 1924 en A Coruña, de la mano de Manuel Fernández Moret; Suevia, aparecida, como la anterior, en A Coruña, pero en 1925; y finalmente Lar y Nós, que son las más relevantes del período (Freire Lestón, 1997: 62-83).

Así pues, tras el Rexurdimento decimonónico, "un fenómeno esencialmente poético" (Alonso Montero, 1992: 348), un pequeño sector de la "minoría ilustrada" de Galicia consideró necesaria la articulación de otra afirmación galleguista. Como he dejado constancia, la etiqueta y la dimensión ideológica necesitó echar mano de otro término, muy útil en el diálogo político catalán y vasco. Fue a través del manifiesto político firmado en 1916 por Antón Villar Ponte por el que se abría la etapa del primer nacionalismo de Galicia, pese a estar redactado en idioma castellano y utilizando el término 'región'. Como señalaba el grupo madrileño de Ribalta, el texto servía de "folleto de propaganda para os qe buscan razóns, pra os que aspiran a fundaren aa sua conduta no conbenzemento" y daba:

lus a moita xente qe se sinte incrinada para a nosa causa polos ditados do seu cûrazón, pro qe se non dezide porqe pesan no seu esprito e mais escurezen o seu xuízo todas as mil e mais infamias qe se teñen dito contra Galicia, contra a sua lêngüa e mais contra as suas ansias de redención (*Estudios Gallegos*, 1916: 217-218).

Después de la creación de la librería coruñesa Cova Céltica, fundada por Euxenio Carré Aldao a finales del siglo XIX, donde se daba cita un nutrido grupo de intelectuales que, en buena medida, habrían de ser los responsables de la futura *Academia Gallega* (Naya Pérez, 1991), hacia 1907 el nuevo galleguismo del siglo XX

se amparó en las sociedades campesinas que, desde hacía cuarenta años, pululaban por la geografía del territorio gallego. De esta forma, pues, fue cómo al abrigo de entidades políticas como *Solidaridad Gallega* o *Acción Gallega*, la historia de la Galicia contemporánea se caracterizó por la expresión y el mantenimiento de un sello reivindicativo de rasgos agraristas. Es así que, siguiendo a Tarrío Varela, el primer período de la literatura gallega del siglo XX recibe el nombre de “Etapa Agrarista” (Tarrío Varela, 1994: 192).

Pese a los incansables esfuerzos del ala coruñesa, especialmente la de intelectuales politizados como Lugo Freire, Porteiro Garea, Antón y Ramón Villar Ponte y Cabanillas Enríquez, quienes poco a poco irán estableciendo sus posiciones nacionalistas al respecto de una Galicia evolucionada desde un marco puramente defensivo de su identidad lingüística, seis años después de que superasen criterios agraristas, mellistas, como los vertidos por escritores como Izquierdo Escribano (Izquierdo Escribano, 1911), las diferencias políticas fueron quienes en realidad produjeron las primeras disensiones en el seno de la *Irmandade da Fala da Coruña*. A partir de aquel momento, pues, no bien institucionalizado el término ‘nacionalismo’ que había de regir en la mentalidad galleguista del momento, la vía cultural va cediendo ante el crecimiento de la dimensión politizadora de los intelectuales responsables de la dignificación del territorio gallego.

Fue a partir de 1917 cuando, antes de que el pleno galleguista apostase por no presentarse a las elecciones municipales de noviembre, aunque por otras candidaturas consiguiesen ediles como Iglesias Roura, Porteiro y Vázquez Enríquez, el protonacionalismo gallego se estrechó a la *Lliga Regionalista* de Francesc Cambó —una de las figuras más admiradas por sus ideólogos, el caso de Correa Calderón—, gracias a lo que logran adquirir el por entonces diario católico regionalista *El Noroeste*, en el que Antón Villar Ponte estableció una tribuna dedicada a la defensa y propaganda del ideario galleguista.

Aún así, al amparo de este acuerdo con los catalanistas, se decide la presentación conjunta de ambas fuerzas nacionalistas en los comicios generales de febrero de 1918, lo que les supondrá un estrepitoso fracaso después del cual devendrá la ruptura. A partir de noviembre de aquel año, con la celebración de la primera asamblea nacionalista de la Historia de Galicia, el galleguismo empezó a desplegar una actividad pedagógica sin precedentes: como ya he señalado, además de actividades culturales y acciones encarriladas hacia la promoción en los medios periodísticos, se decidió organizar un frente activo desarrollado en campañas que reivindicaban la autonomía del territorio, en pronunciamientos públicos para solicitar la institucionalización del idioma y los símbolos de Galicia y en mítines nacionalista-agraristas, con el fin de que la ideología agrarista gallega asumiese el galleguismo naciente¹.

¹ Aún así, este intento pedagógico del ámbito rural fue negativamente considerado por Unamuno, quien desde las páginas de *La Voz de Galicia* criticó la opción politizante de quienes, para él, sólo debían estar centrados en aspectos lingüísticos: “en Galicia funciona una Irmandade da Fala, esto es, Hermandad del

Sin embargo, lo principal era la defensa del idioma. Ya lo proclamaba la denominación de todas las hermandades galleguistas que desde 1916 pululaban por la geografía del territorio y, como más tarde confesaría Castelao desde su exilio extremeño: “de todol-os vencillos sociaes d-unha nación, a fala é o primordial i esencial, porque aglutina e caracteriza ôs elementos do grupo e mantén a potencialidade do feito nacional” (Castelao, 1944: 224).

Tras una concienzuda organización que corrió a cargo de Evaristo Correa Calderón, por entonces el joven valor de mayor entidad del nacionalismo de Galicia, en la I Asamblea Nazionalista lucense se proclamó sin ningún tipo de tapujos la cooficialidad de los idiomas gallego y castellano en el territorio de una Galicia que, no obstante, como las circunstancias políticas aconsejaban, se consideraba inmersa en los estados monárquicos de Alfonso XIII. Fruto de ello fue la petición formal contenida y desarrollada en su art. 3º. Además de proclamar en su art. 7º la soberanía estética de la ‘nación gallega’, lo cual habría de cristalizar en la creación de una Escuela Musical Gallega, por lo que respecta a las necesidades contempladas para un mejor desenvolvimiento de la enseñanza gallega, en el epígrafe “Facultades do Poder Galego”, las autoridades nacionalistas quisieron destacar:

1ª. Nomeamento da Xunta gobernadora, que terá de exercé-lo Poder Executivo, composta dun Presidente e seis Secretarios encargados dos Departamentos de Administración, Xusticia, Ensino, Obras Públicas, Agricultura, Industria, Comercio e Facenda (Rivas Barrós, 2001: 191-192).

Un año más tarde, en la II Asamblea Nacionalista celebrada en Compostela en el mes de noviembre se sientan las bases de una enseñanza netamente gallega, aunque principalmente orientada a los ciclos formativos superiores. En sus conclusiones se recogía este articulado galleguizador:

1ª. Que se esixa teñan aprobadas, cantos sexan Gobernadores Civís, as disciplinas de Socioloxía e Economía Política.

2ª. Solicitar do Estado o establecemento de escolas agrícolas en Galicia.

3ª. Impedir a emigración da muller galega, vergoñosamente explotada fóra da patria, nas Américas principalmente, e crear nas escolas rurais ensinanzas especiais para as nenas.

4ª. Crear unha bolsa de traballo galego-americano radicada en Galicia e que estea en relación coas bolsas sufragadas polos galegos nos diversos países do estranxeiro, encargada de fomentar a instrucción técnica e facilitar a repatriación nos casos que estean xustificadas.

5ª. Creación dunha escola de viaxantes do comercio en Galicia que expida títulos que serán necesarios para a prestación de servicios no comercio rexional.

6ª. Implantación na Universidade de Santiago das Cátedras de Dereito, Historia e Lingua e Literatura galegas.

7ª. Solicitar o intercambio cultural e de estudantes entre a Universidade galega e as portuguesas.

8ª. Solicitar aos/ás estudantes brasileiros que na viaxe proxectada polos/as estudantes da América latina e España, veñan eles tamén, e visiten Galicia, por seren irmáns na lingua.

Habla, que promueve a las veces cierto vago agrarismo, más o menos socialista. ¿Por qué se ha de unir la reivindicación de libertad civil y económica del labriego a eso del habla?” (Unamuno 1920).

9ª. Creación en Galicia dunha Universidade industrial e dunha aula de prácticas nas escolas de Comercio (Rivas Barrós, 2001: 192).

Sin embargo, hasta la promulgación de las conclusiones de la III Asamblea Nacionalista, la celebrada en Vigo en el mes de abril de 1921, no se harían públicas las verdaderas intenciones que el galleguismo orientó hacia el mundo escolar:

1º. Encargar a Vicente Risco que no prazo dun mes redacte un plan pedagógico para as escolas rurais de Galicia.

2º. Pedir as cátedras de Filosofía e Ciencias na Universidade de Santiago e a implantación de nocións de literatura galaico-portuguesa nos Institutos de Escolas Graduadas e creación en Vigo da Universidade Industrial e Mercantil.

3º. Nomear unha ponencia composta por Ramón Cabanillas, Antón Villar Ponte, Xoán Vicente Viqueira e Vicente Risco² para chegar á uniformidade do idioma.

4º. O Directorio dirixirase ás Sociedades Galegas das Américas orientándoas no labor galeguista que deben facer nas escolas que sosteñen en Galicia (Rivas Barrós, 2001: 193).

Era la primera vez que, como vemos, el nacionalismo dedicaba sus esfuerzos especialmente al mundo infantil. Fue precisamente por mediación de Risco y, en la sombra, Viqueira, cómo las esferas galleguistas comenzaron a concentrar su atención hacia la órbita escolar gallega, a la que se empezó a considerar objeto de formación y adoctrinamiento. Viendo las calidades y el interés del ourensano, se le encargó la redacción de un plan pedagógico conforme a las nuevas necesidades, un plan que asegurase la extensión de la ideología galleguista (un ápice menos politizada y más orientada a la consolidación lingüística en la población, ya desde los primeros años de vida) y que, a la vez, procediese a instalar la cultura en el medio rural. En este sentido, los nacionalistas no quisieron dejar escapar ninguna de las parcelas de la enseñanza primaria, recordando la importancia de la actuación en las escuelas promocionadas por la emigración —especialmente concentradas en zonas marineras como el país de A Mariña lucense (de donde procedían los hermanos Villar Ponte)—, y, por supuesto, tratar de uniformar el idioma gallego por medio de un informe que se encargó a Viqueira, Cabanillas, Risco y los Villar Ponte, que de toda la nómina galleguista eran los que más se habían preocupado por la consolidación de la cultura gallega en el ámbito infantil.

Un año más tarde, en la polémica IV Asamblea Nacionalista Galega, celebrada en Monforte de Lemos entre el 18 y el 20 de febrero de 1920, las conclusiones al respecto del mundo escolar se llevaron a la redacción de un diccionario de la lengua gallega y a la realización de “unha intensa propaganda entre os mestres e mestras de escola, os cregos, e todos os centros educativos, especialmente a universidade, en referencia ao plan pedagógico das Irmandades feito por Risco” (Rivas Barrós, 2001: 193).

² Resulta curioso que justo este grupo fuese el más próximo a Bernardino Varela do Campo, por entonces secretario del boletín nacionalista *A Nosa Terra* y uno de los más firmes valores del nacionalismo de las *Irmandades da Fala*.

Como observamos, la maquinaria nacionalista gallega estaba ya echada sobre la problemática de la escolarización, la enseñanza y, por consiguiente, en ofrecer un fuerte sistema argumental a los habitantes más jóvenes de Galicia, de ahí que, conforme a estos intereses, se decidiese elaborar una parcela exclusivamente orientada a los gallegos de menor edad. Así pues, tras ese referido plan pedagógico y acciones reivindicatorias como las anteriormente reseñadas, la esfera de los nacionalistas gallegos intentó construir un discurso literario centrado en la infancia.

Aunque desde sus mismos orígenes, en el nacionalismo se promoviese una escisión interna³ entre quienes creían en la efectividad del discurso político conjunto, observando para ello las trayectorias del resto de nacionalismos periféricos peninsulares (especialmente el vasco y el catalán), y los que consideraban que el epicentro ideológico del galleguismo debía estar encaminado a la atracción de nuevos seguidores, intelectuales como Bernardino Varela do Campo —liberal-demócrata, izquierdista y uno de los miembros más activos del asociacionismo coruñés— y Vicente Risco —tradicionalista, católico y consciente de sus destinos como uno de aquellos herederos de la hidalguía comprometida con las esferas rurales— no renunciaron a aunar fuerzas para asentar el edificio de la literatura gallega para niños, algo que faltaba por hacer.

Hechos como éste posibilitarán que, ejerciendo un ánimo altamente triunfante, el escritor e ideólogo ourensano decidiese separarse de la actuación de la *Irmandade da Fala da Coruña* y organizase su propia asociación galleguista. Fue en diciembre de 1922, tras la celebración de la IV Asamblea Nacionalista de Galicia en Monforte de Lemos (Lugo), cuando se constituyeron dos alas, la de los coruñeses y la de la *Irmandade Nazonalista Galega* de Risco, que aglutinaba el resto de entidades y organizaciones gallegas. Su institucionalización se produjo en la ciudad marítima de A Coruña con el siguiente objetivo:

traballar polo desenrolo da cultura galega entendendo que neste momento é o esforzo único que debe realizarse, toda vez que o político sin unha orientación cultural previa, intensiva e extensiva, non pode ter eficacia (*La Voz de Galicia* 1922).

A la par que *A Nosa Terra* seguía siendo el órgano periodístico de los nacionalistas integrados en el núcleo ideológico coruñés⁴, debido a la inexistencia de

³ Fue Correa Calderón quien, a la altura del 17 de mayo de 1925, dos años antes de la salida de su cuento infantil, denunció en *El Pueblo Gallego* estas disensiones:

se alternaban las ideologías y los sentimientos gallegos con los más ardientes combates de juegos de dominó [...] El nacionalismo gallego fué creado por brillantes figuras, sin duda, y, a pesar de eso, con múltiples vicios originarios. No hubo una dirección fija. Innumerables titubeos deshacían todo lo hecho. Se intentó propagar la doctrina con el teatro popular, y no se hacía más que mostrar nuestros caciques, nuestros aspectos groseros. Se quiso intervenir en política, y el conseguirlo no sirvió más que para motivar disidencias y luchas intestinas (Pardo de Neyra, 2002: 296).

⁴ Su pluma no volverá a formar parte de la nómina periodística del boletín coruñés hasta mayo de 1924, año en el que comenzará a publicar textos exclusivamente culturales.

uno paralelo para la organización de Risco, el ourensano, que un año después conseguiría formar un currículo político debido a sus coqueteos con el gobierno de los golpistas de 1923, del que esperaba la formación de una Mancomunidad Gallega a semejanza de la catalana, decidió hacerse con una empresa próxima geográficamente a la ciudad herculina, un medio que fuese capaz de despertar en la intelectualidad gallega las ansias culturalistas que su opción llevaba impresas. Se trata de la empresa brigantina *Rexurdimento*, que consiguió orientar hacia sí mismo precisamente por intervención de Bernardino Varela do Campo.

Rexurdimento había salido a la luz el 1 de agosto de 1922 como “Órgao dos intereses mariñás” debido al impulso del intelectual galleguista Salvador Mosteiro da Pena, por entonces estudiante de Medicina. La revista, “coa que a mocidade betanceira dos anos vinte tentou contribuír ao movemento que se estaba a dar en toda Galicia” (Torres Regueiro, 1993: I), fue un boletín quincenal en el que colaboraban Ramón Cabanillas Enríquez, Xaime Quintanilla⁵, Francisco Abelaira, Manoel Roel, Ramón y Antón Villar Ponte, Víctor Casas, Xoán Vicente Viqueira, el marqués Juan Armada y Losada, Leandro Carré Alvarellos, Xaime Prada Losada y Álvaro Cebreiro (que llevó a sus páginas las firmas de los intelectuales portugueses António de Cértima y Teixeira de Pascoaes), todos alentados por la labor de Mosteiro da Pena y un grupo de jóvenes betanceros en el que se integraban Luís Cortiñas Díaz (*Lucordia*), Xosé Veiga Roel, Manuel Fernández Barreiro, Tomás López da Torre, Carlos Peña (*C.P.*) y su hermano Joaquín (*J. da P.*) y, finalmente, Xaquín López Pita (*Roldán Paderne*).

La primera experiencia periodística de *Rexurdimento* duró hasta el núm. 6, momento en el que su director se marchó a Madrid para ampliar sus estudios universitarios de Oftalmología en la Universidad Central. En enero de 1923 volvió a reaparecer, esta vez gracias al impulso de Vicente Risco y su *Irmandade Nazonalista Galega*, por lo que, a partir de este momento, aunque cogiendo el relevo de la anterior publicación (algo que se hizo constar por la alusión a una “2ª época”), el medio pasó a ser el “Órgao da I.N.G.”, siguiendo en la anterior línea crítica contra las sagas caciquiles de Gasset, Alhucemas, Viturro, Viguri, Espada, Urzáiz, Figueroa, Ordóñez, Wais, Bugallal y Zulueta. Como se explicaba en aquel número primero de la nueva etapa, la revista afirmó ser el “órgao da loita da I.N.G., a única institución enxebre que conta con núcleos orgaizados e dísciprinados nas principás vilas da Pátria, verdadeiros formentos da cultura nazonalista”, por lo que se adscribió a los “consellos do Xefe”, Vicente Risco, “porque xa vai habendo certa responsabilidade no de ademitire calquer cousa que se escriba en galego”. Por medio de una sección fija que

⁵ La coincidencia de Correa con Xaime Quintanilla en las páginas de la revista betancera provocó que la Editorial Cértiga de Ferrol, que desde 1921 aquél gestionaba con Fiz Álvarez do Castelo, Ramón Villar y Manuel Morgado, publicase en 1922 la colección *Luar (contos galaicos)*, que fue impresa en los talleres tipográficos de *El Correo Gallego*. En la sección “Librería Gallega”, que la revista publicó en sus dos primeros números de 1923, Cértiga insertó sendos anuncios a través de los que informaba de la existencia de su colección de “novela semanal ilustrada: unha das millor persentadas da Península”, creada en marzo de 1922.

se reprodujo en todos los ejemplares de 1923, titulada “Movimento Nazonalista Galego”, conocemos la estructura y las articulaciones ideológicas de la *Irmandade* de Risco, que tenía:

por fin a formación d’unha forte concencia nacional galega que nos enxebre totalmente e que nos leve a conquerirmos a autonomía integral da Galiza e o mais outo grado de progreso moral e material pra Ela,

y, contando con el ourensano como “Conselleiro Supremo”, mantenía cuatro “conselleiros” más, un secretario general y delegaciones situadas en localidades como A Coruña, O Ferrol, Ourense, Compostela, Betanzos, Monforte de Lemos, Viveiro, Vigo, Baiona, Madrid⁶ y La Habana. En este momento aparecieron vinculados a la revista muchos de los intelectuales más destacados y destacables de la literatura gallega de aquella época: el propio Risco, Evaristo Correa Calderón, Manuel Antonio, Euxenio Montes, Valentín Paz-Andrade, Roberto Nóvoa Santos, Máximo Ramos⁷, los hermanos Carlos y Antonio Bermúdez Peña, Victoriano Taibo, Alfonso Rodríguez Castelao, Gonzalo López Abente, Manuel Lustres Rivas, Bautista Calderón, José Ribas Montenegro o Luís Cortón del Arroyo. Aún así, también siguieron colaborando con la empresa Manuel Fernández Barreiro (quien al lado de Correa era uno de los colaboradores de la editorial ferrolana Cértiga), Luís Cortiñas, Antón Villar Ponte, Xaime Quintanilla, Álvaro Cebreiro y Ramón Cabanillas.

2. Segundo tiempo: el alumbramiento de la literatura infantil gallega en su contexto. Nacionalismo y educación

Aunque con un telón de fondo de indudable sello político nacionalista, fue bajo el palio de la enseñanza infantil donde surgió la amistad y la colaboración de Varela do Campo y Risco, las dos firmas que procederían a inaugurar la trayectoria literaria gallega para niños. El segundo era profesor de la Escuela Normal de Ourense, en la que se formaban los maestros que, principalmente, acabarían dando clases a los niños de los medios rurales y urbanos de aquella provincia gallega. El primero, por cuestiones sentimentales, también pertenecía al mundo escolar; no en vano, su esposa, Elvira Bao Maceiras, fue una de las profesionales más destacadas de la historia del magisterio gallego.

⁶ Atendiendo al último número de la primera época, en julio de 1922 funcionaba en Madrid una “Delegación da Irmandade Nazonalista” representada por Salvador Mosteiro (como “conselleiro”) y Luís Cortón del Arroyo (como “segretario”).

⁷ Según información ofrecida en el número 2, antes de comentar la aparición del manifiesto *¡Más alá!* (“un valente e ven orientado berro contra o rutinarismo de moitos galegos que non se decatan ou non queren decatarse das eisixenzas que na actualidade reclama a nosa Terra”), *Rexurdimento* dio cuentas de la salida del segundo ejemplar de la “doce e meiga publicación infantil” *As Roladas*, iniciada por Leonardo Rodríguez y dirigida por Cabanillas, donde aparecían originales de Cabanillas, Villar Ponte, Cebreiro, Máximo Ramos y Lloréns.

Desde sus inicios, la ideología del nacionalismo de Galicia se orientó hacia la construcción de una necesitada realidad pedagógica propiamente gallega. De ahí que, en primera instancia, negase la efectividad de una escuela rural auspiciada por el modelo urbano que, en consecuencia, nunca observaba las características concretas del medio mayoritario del territorio del NO. peninsular. Por una parte, frente al excesivo centralismo que imperaba en los establecimientos urbanos, la pretendida reforma de los centros de enseñanza rurales se articulaba en torno a una determinada ideología política. Ya en los mismos momentos de la germinación del pensamiento nacionalista, el escritor Federico Maciñeira y Pardo de Lama, cronista oficial de Ortigueira y maestro titular de Ribeiras do Sor, intentó llamar la atención de las esferas galleguistas sobre la necesidad de la defensa de la escuela rural y lo hizo en estos términos:

con dolor venimos observando que en la activa campaña de acción, aún de controversia, emprendida en Galicia por los regionalistas de las nuevas tendencias nacionalistas y por los puros del antiguo régimen, a fin de conducirnos por nuevos derroteros que nos lleven al engrandecimiento a que somos acreedores, se tiene en completo olvido lo que necesariamente debe de ser la base del nuevo edificio que intenta levantarse, ya que éste precisa apoyarse en el elemento rural como predominante en la región: la escuela aldeana (Maciñeira 1918).

Es por ello que, a la par de una defensa a ultranza del aún por entonces denostado idioma gallego, los nacionalistas de primera hora intentaron definir un concepto político amplio y definido, del que no escapase ni el más mínimo detalle. Lógicamente, bajo este panel dirigista, la ideología del galleguismo nacionalista de la segunda década del siglo XX se tiñó de un potente argumento: el de galleguizar todas las parcelas de la vida en Galicia, especialmente la escolar, que era donde se podían crear nuevos sentimientos enérgicamente positivos hacia el nuevo despertar que germinaba en la intelectualidad novecentista del momento.

El primer paso era intentar galleguizar a los escolares, criticando el asimilacionismo institucional que había provocado que no sólo no se estudiase y se hablase gallego en las aulas, sino que había conseguido instituir un sentimiento de, por lo menos, inferioridad en aquellos que lo tuviesen como lengua materna. Es Santos Vila, uno de los primeros nacionalistas de aquella Galicia ilusionada y ferviente, quien se presenta como uno de los iniciales denunciadores de la situación escolar:

n-as nosas escolas de primeiro ensino, pérdese a meta d'a labore que n-elas fan os mestres c'o xeito castelán que lle dan ás súas ensiñanzas. O neno galego, afeito a ouvir e falar galego n-a familia e n-a rúa, con moi cativo vagaxe de mal adeprendidas verbas casteláns, vai á escola donde soamente ouve por mandato d'un asoballante centralismo, as espricaciós que lle da o seu mestre n-unha lingua allea, istraña, que ten que enxerguer ó tempo qu'o seu tenro cerebro vai laborando, n-un dobre porceso psíquico, o coñecemento que lle queren transmitir (Santos Vila 1918).

En la misma asamblea nacionalista lucense de 1918 se presentó una ponencia en la que se criticaba duramente el proyecto pedagógico de las Sociedades de

Instrucción, que habían creado en Galicia un gran número de establecimientos de enseñanza que, según los criterios nacionalistas, únicamente preparaban a los niños para una vida adulta sustentada en la emigración. Por ello, además de renunciar a un proyecto que, como allí se confesaba, estaba dando la espalda a la regeneración de Galicia, insistieron en la necesidad de fomentar la vida rural y, siguiendo este parámetro, crear una "verdadeira Escola Rural".

Fue persiguiendo estos intereses cómo un pequeño núcleo de galleguistas nacionalistas se propusieron renovar la pedagogía de Galicia, para ello creando un aparato teórico que no dejase escapar ningún cabó, ni el de la inexistencia de un conjunto de obras especialmente dedicado a aquellos niños que habrían de formarse y educarse según los planes progresistas que la esfera intelectual pretendía llevar a cabo. De este núcleo, dos figuras eran las llamadas a formar parte en primer lugar: Xoán Vicente Viqueira, que desde 1917 venía haciendo llamamientos al ámbito cultural gallego para que afrontase la revisión de la educación en Galicia, y Antón Villar Ponte, *alma mater* de la *Irmandade da Fala da Coruña* y, como el anterior, hondamente preocupado por la problemática de una educación integradora en idioma gallego, pues para él, según unos juicios emparentados con los de los responsables de la *Escuela Nueva*:

el problema de la instrucción primaria en Galicia sigue siendo un problema insoluble porque no aciertan a comprenderlo los gobernantes españoles que o desconocen en absoluto a nuestra tierra o conocen solo de ella algunas poblaciones donde puesto que oyen hablar castellano a los que los acompañan creen que aquí el castellano es el idioma corriente. La verdad, sin embargo, resulta muy distinta. En las aldeas de Galicia, sobre todo en las del interior, nadie habla más lengua que la vernácula (Villar Ponte 1935)⁸.

Cabanillas, desde 1917 y por mediación de Correa Calderón conocido con el epíteto de "Poeta da Raza" (Pardo de Neyra, 2002: 45, n. 26, y 72), fue otro de los escritores nacionalistas que más pronto se decidió a apostar por la consolidación de una parcela literaria infantil exclusivamente gallega. A su lado, intensamente fusionados con él en el proyecto de moldear un cuerpo literario nuevo, se alinearon Vicente Risco y Bernardino Varela do Campo.

Después de licenciarse en Derecho y haber ingresado en el cuerpo de funcionarios de Hacienda de la Delegación de Ourense, la vocación de Vicente Risco fue definitiva para que orientase su rumbo hacia el mundo del Magisterio. Según ha señalado Casares:

⁸ Siguiendo tanto los dictados de Viqueira como los de Villar Ponte, un pequeño grupo del nacionalismo gallego dirigió su mirada hacia la escuela: mientras apostando por la vena argumental de identificación prototípica del galleguismo inicial, Taibo criticaba los métodos de enseñanza basados en el centralismo castellanista (Taibo, 1917), Ortiz Novo, director de las Colonias Escolares del Sanatorio Marítimo de Oza en A Coruña, dependientes del Ministerio de Sanidad y Consumo, proclamaba la efectividad del idioma gallego como arma para el aprendizaje, puesto que "o mestre que queira qu'a sua ensinanza seia eficaz non ten máis remedio que valerse d'os nosos idiomas. E imposible [...] qu'a ensinanza n'as escolas seia cumprida, eficaz e perfeita si se prescinde do galego" (Ortiz Novo, 1918).

cando vai cumprir os trinta anos, Vicente Risco decide encamiñar a súa vida profesional cara ó ensino. Licenciado en Dereito sen vocación e funcionario de facenda por obrigación, soamente as súas actividades periodísticas lle reportan algunhas satisfaccións no plano espiritual. É entón cando pensa en dedicarse á docencia e se matricula na Escola Superior de Maxisterio, en Madrid, onde será alumno de Ortega y Gasset. O primeiro curso iníciase en 1913 e o terceiro e último remátase en xuño de 1916 (Casares, 1997 a: 38).

Así pues, cuando comienza a gestarse el nacionalismo gallego, Risco era ya profesor de la Escuela Normal de su ciudad natal. Su primer destino profesional llevaba implicado la cátedra de Historia, motivo por el que, y debido fundamentalmente al ejercicio periodístico desarrollado en su propio medio, *La Centuria*, comenzó una relación intelectual con el catedrático de Filosofía del Instituto General y Técnico de la ciudad de As Burgas, Antón Losada Diéguez, que le sirvió para aproximarse a la ideología galleguista y pasar a engrosar las filas de un regionalismo que, en una línea activamente politizada y exclusivamente orientada al enfrentamiento con respecto al inveterado caciquismo de los países ourensanos, estaba directamente relacionado con la realidad catalanista del momento⁹. Aún así, su espíritu altamente cultural, creyente en la regeneración de una 'decaída' Europa y radicalista desde el punto de vista ideológico, nunca político verdaderamente (Casares, 1997 a: 50), será el que le permita considerar la trayectoria catalana y la importancia que su activismo regionalista había concedido ya al hecho pedagógico-didáctico, que, por otra parte, había sido el responsable del levantamiento de un edificio literario dedicado a la infancia.

Aunque desde su integración en el galleguismo de las *Irmandades da Fala* Risco ya sabía de la existencia y de la dedicación de Varela do Campo como una de las figuras de mayor energía en la *Irmandade da Fala da Coruña*, no será hasta 1920, después de la celebración de la II Asamblea Nacionalista de Compostela (donde se conocieron), cuando inicien su colaboración literaria, el primero como creador y el segundo como editor. Varela do Campo, fallecido en A Coruña en 1945, había nacido en una casa de O Cantón Grande de aquella ciudad en 1889, cinco años más tarde que Risco pero en el seno de una familia trabajadora: sus padres, Manuel Varela y Dominga do Campo Placer, oriundos de Bergondo y establecidos en la capital herculina desde hacía unos años, regentarían un establecimiento hostelero en el número 20 de la Rúa da Mariña, una de las casas que se conocían como "as casas de Paredes", donde se crió el intelectual galleguista. Tras cursar estudios en la Academia

⁹ Fue en noviembre de 1917 cuando Losada Diéguez, uno de los componentes más activos de la *Irmandade da Fala de Ourense*, fue elegido como uno de los comisionados para celebrar una Semana Galega en Catalunya auspiciada por la *Lliga Regionalista* de Cambó. Este acontecimiento, prelude de la posterior alianza galleguista-catalanista para los comicios parlamentarios de 1918, fue de vital importancia tanto para el ingreso de Risco en la nómina regionalista como para su también identificación con el espíritu catalán, lo que le llevará a formar parte de la comitiva que recibió al líder catalanista en la estación del ferrocarril de Monforte de Lemos en diciembre de 1917, en viaje de propaganda regionalista. Después de la intervención del catalán en un mitin celebrado en A Coruña, el 18 de diciembre siguiente y en un acto similar desarrollado en Ourense, Risco se estrenó como orador en gallego (*La Región*, 1917 a, 1917 b).

Militar de Bilbo, en la que ingresó en 1901, a los quince años logró convertirse en piloto de Marina Civil, consiguiendo tres años después el título de capitán mercante, siendo el más joven de España en su momento. Debido a una precaria salud que le impedía estar embarcado, en 1915, año en el que fue nombrado Socio de Honor de la Liga Marítima Española, formando parte de un grupo compuesto por personalidades como Santiago Casares Quiroga y Martín Martínez, por entonces concejal del ayuntamiento de A Coruña, Varela do Campo decidió involucrarse con la fundación del edificio de la Escuela de Náutica de A Coruña en la Rúa das Ferrerías, que hasta entonces integraba sus estudios como agregados del Instituto General y Técnico de la ciudad, pasando a impartir en ella clases de Cosmografía, Manejo de Cartas y Navegación. Después de contraer matrimonio con una destacada maestra coruñesa, Elvira Bao Maceiras (1890-1971) (Rivas Barrós, 2001: 211-224¹⁰), Varela do Campo comenzó a participar en la actividad docente de su pareja, desde 1920 profesional temporal y a partir de 1922 maestra permanente de las Colonias Escolares del Sanatorio Marítimo de Oza, dirigidas por el destacado nacionalista Ortiz Novo.

Fruto de ese interés que Varela do Campo orientó hacia la parcela pedagógica de su esposa, instado por Risco y Cabanillas, decidió acometer la financiación de lo que iba a ser el primer corpus literario infantil de Galicia. Fue el *Café Galicia* de O Cantón Pequeno coruñés, donde los nacionalistas integrados en los dictados de la *Irmandade da Fala da Coruña* habían establecido una tertulia, el espacio donde se gestó el proyecto editorial que abriría las puertas del sistema literario gallego al mundo de la infancia. Arropado por figuras de la talla de Castelao, Villar Ponte y Otero Pedrayo, ambos intelectuales, Risco y Varela do Campo, reclutaron al por entonces joven valor Álvaro Cebreiro, uno de los dibujantes más destacados de la Galicia nacionalista, para que se hiciese cargo del aparato plástico de una colección que, con el sello del galleguismo nacionalista, pensaban ofrecer para la educación de los escolares gallegos. Claro es que esto no podía realizarse sin la intervención de una nómina docente ideológicamente afín a las pautas reivindicadoras que proclamaban (como Adela Mejuto, Celia Menlli, Carmen Pardo, María Barbeito, Arturo Taracido, Evaristo Cuenca, Vicente Moltó o Gabriel Loperena¹¹) y en la que, de modo directo, fue decisiva la intervención y el apoyo de Elvira Bao Maceiras.

¹⁰ Como su marido, la familia de Elvira Bao procedía de las clases proletarias coruñesas. Su padre, Jesús Bao (aunque conocido con el nombre de Manuel), era jefe de mantenimiento de la Casa de Baños de Dorrego en Riazor, balneario donde nació su hija, y su madre era cigarrera de la Fábrica de Tabacos herculina, trabajabando en la sección que popularmente se conocía como "o escollido".

¹¹ Según ha relatado Rivas Barrós (Rivas Barrós, 2001: 216-217), Elvira Bao Maceiras fue presidenta de la *Agrupación Republicana Femenina* coruñesa, una asociación exclusivamente centrada en el desenvolvimiento cultural gallego, aunque atendiendo a criterios eminentemente pedagógicos. Además de homenajes puntuales (el de Manuel Murguía o el dedicado a los Mártires de Carral, ambos celebrados en 1933), la entidad promovió conferencias, clases de solfeo y piano, lecturas e incluso mítines políticos. De esta agrupación formaban parte Amparo Jean de Alvajar, Celia Menlli, Adela Mejuto, Freijido, Carmen Pardo y Juana Capdevielle, esposa del Gobernador Civil coruñés en 1936 Francisco Pérez Carballo, que sería asesinada cruelmente por los falangistas poco después de estallar la contienda militar de 1936.

Instado por la ferviente vocación de su mujer y por su propia actuación docente tanto en la Escuela de Náutica como en el Sanatorio Marítimo Nacional de Oza, fue el propio Bernardino Varela quien instó a Vicente Risco a que se encargase de escribir algún cuento para que, editados por él, los niños gallegos pudiesen ser educados en el idioma de su comunidad. Era algo que, como me confesó Elvira Varela Bao¹², su madre llevaba pensando desde hacía tiempo, desde que, al poco tiempo de hacerse novia de Varela do Campo, se había integrado en la vida política, cultural y pedagógica de la *Irmandade da Fala da Coruña* (participando activamente en las actividades que allí se realizaban, como por ejemplo en el “Cadro Artístico das Irmandades da Fala” alentado por Antón Villar Ponte, donde compartió afinidad con Víctor Casas, Carmen Chao o Carmen Meléndrez), donde hacía tiempo que su marido ejercía las labores de secretario, que compaginaba con una dedicación idéntica en el boletín *A Nosa Terra*.

Antes de la consolidación de Risco como el pilar fundamental de la renovación pedagógica de sello nacionalista, algo que surgió a la par de la creación de un cuerpo literario educativo para la infancia y que cristalizó en el nombramiento del ourensano como redactor de “un plan pedagógico para as escolas rurais” en la III Asamblea Nacionalista de Vigo, en las esferas de la *Irmandade da Fala da Coruña* se decidió hacer realidad el ansiado deseo de maestros como Elvira Bao. Fruto tanto de reuniones en el local de la entidad herculina como de periódicas tertulias en la cafetería antes señalada, contando con el beneplácito de las figuras admitidas como mayores autoridades de la Pedagogía (Viqueira), la Literatura (Cabanillas), el Pensamiento (Risco) y la Política (Villar Ponte), Bernardino Varela do Campo se avino a financiar la publicación de una colección de cuentos que, dado el carácter formativo que llevaban impreso, únicamente serían de responsabilidad de la órbita de las *Irmandades*, estando fuera, por ello, cualquier alusión autorial. Sólo interesaban los niños y su educación y el que tuviesen un cuerpo de lecturas gallego, por lo que cualquier indicación respecto a la autoría estaba fuera de lugar; y ya que el nacionalismo era el encargado de crear y producir el proyecto, sería él el único responsable, lo cual restaba calidad creativa a la nueva empresa pues únicamente se quería presentar como un documento de trabajo sin ningún tipo ni interés artístico.

Aún así, si la Pedagogía, la Literatura, la Política y la Ideología se daban la mano para confirmar el que sería el primer proyecto literario-pedagógico infantil de

¹² Quiero señalar mi agradecimiento hacia Elvira Varela Bao, fuente de muchas de las noticias aquí contenidas y desarrolladas y propietaria de un pequeño pero importante archivo documental esquilado por el terror al que después de 1936 fue sometida su familia. En su poder se encuentra la primera edición de *O Rei Avarento*, que he datado en 1921, así como los dos manuscritos, también risquianos e inéditos hasta hace poco tiempo, *O labrego e mais o Rei* y *A dona encantada*, que constituyen las primeras pruebas de la literatura infantil gallega. Yo mismo las he rescatado del olvido acometiendo la edición de estas tres piezas literarias en una obra que, como habría sido la voluntad tanto de Risco como de Varela do Campo, se publicó para su difusión entre el público infantil gallego, para quien realmente fueron concebidos los relatos (Risco, 2004). Posteriormente, también decidí presentarlas a la sociedad gallega en un estudio (Pardo de Neyra, 2004).

Galicia, la primera empresa gallega con este sello, también se trató de aproximar la entidad de la Plástica para dar una mayor calidad a algo que, en principio, podía menospreciar los dictados del arte. Para ello se buscó a uno de los más jóvenes, el coruñés Álvaro Cebreiro, que desde 1920 había aparecido en la plantilla nacionalista de Galicia como un dibujante de demostrada solvencia.

El proyecto se desarrolló con rapidez, con la misma celeridad que los nacionalistas imprimieron ante la necesidad de elaboración de un plan pedagógico para los establecimientos rurales de enseñanza. Como era de esperar, Risco fue el encargado de escribir los primeros cuentos¹³. La iniciativa, que el propio Varela do Campo quiso denominar como “Contos pra nenos”, pronto acogió el sello personal del escritor e ideólogo de Ourense, prueba de lo cual es la responsabilidad del primero de los cuentos, que apareció publicado como de autoría de la *Irmandade de Galicia*, que ni era la *Irmandade da Fala da Coruña* ni la *Irmandade Nazionalista Galega* que Risco fundaría un año más tarde, pero que claramente rechazaba el marbete coruñés, entidad de la que se había distanciado a partir de 1920, precisamente cuando dio a la imprenta su célebre *Teoría d'o nazionalismo galego* y se alineó con la tendencia suave de Losada Diéguez.

Tras la salida de la primera entrega de la colección, *O Rei Avarento*, que no sin motivo se subtítulo “Conto primeiro” (Risco, 1921a), estaban previstas las ediciones de dos trabajos más, *O labrego e mais o Rei* y *A dona encantada* (Risco, 1921b, 1921c), que Risco entregó a Varela do Campo poco después de ver editado el primer ejemplar de la serie. Sin embargo, problemas ajenos al nacionalismo fueron los causantes de que la colección se interrumpiese. En abril de 1921, un mes después de la publicación de *O Rei Avarento*, su editor, que era el que financiaba la iniciativa, sufrió un duro golpe, que le supuso el pago de una multa que impidió que el dinero que había asignado a la imprenta para continuar la serie literaria infantil fuese utilizado para el fin deseado y programado. El 3 de abril de aquel año fue objeto de un informe del Gobierno Civil de A Coruña dirigido al Ministerio de Estado incoado contra él y su correligionario Víctor Casas, el administrador del boletín nacionalista, por haber participado en una supuesta campaña separatista que fructificó en la publicación de dos cartas de la autoría de ambos en las páginas del conocido medio lisboeta *A Imprensa de Lisboa. Órgão dos Trabalhadores de Jornais*. La de Varela recogía su júbilo por la buena acogida del nacionalismo gallego en la nación vecina, deseaba la aproximación de ambas culturas y la fusión con los nacionalismos vasco y catalán con en fin de conformar una confederación de nacionalidades libres peninsulares (que para él serían “o cerebro de Europa”):

ilustres cofrades e irmáns: Hoje tive a satisfacción de ler o voso jornal, que mans piadosas fixo chegar ás miñas. Vi con moita ledicia e agrado que despois de catro anos que nós (os bos e generosos fillos da Galiza, c'o corazón aberto a toda verba amiga), comenzamos a sementar a ideia nazionalista que ten de conquistar a liberdade e independencia da nosa Terra Nai [...] ja vós

¹³ Pese a que por la brevedad de la empresa no existan más textos que los de Risco, esto no significa que escritores como Cabanillas no pensasen o no les hubiesen sido encargadas obras para la colección.

comenzachedes a ouvir as nosas arelas de ceibar á Galiza que durante V séculos ficou tiranizada e asoballada pola brutal e bárbara Castilla [...] Portugal e Galiza son carne da mesma carne, sangue do mesmo sangue, arterias dun mesmo corazón; son a hostia partida en dúas metades, que hai que unilas n'um só corpo para a súa consagración eterna nos destinos do futuro [...] A Galiza é un Cristo que sube ao calvario c'oa pesada cruz da emigración e decote fica aguilloada por Fariseus, pelo grave delito de non someterse a tiranías alleas (Varela do Campo, 1921).

Tanto el hecho de acompañarse de un ideólogo como Víctor Casas (quien no sólo no era adepto de Risco sino que, además, representaba la opción más izquierdista del galleguismo nacionalista del momento) como las fuertes consideraciones que se reflejaban en un artículo explícitamente independista, en todo caso contrario y crítico con respecto al centralismo españolista, fueron quien de provocar que ambos intelectuales fuesen tildados de 'separatistas', por lo que se les abrió un expediente sancionador en el que se señalaba que Varela:

se acompaña mucho de Don Antonio Villar Ponte, farmacéutico, de Don Luis Peña Novo, abogado y concejal nacionalista del Ayuntamiento coruñés, de Don Manuel Lugrís Freire, empleado particular y escritor galleguista, organizador del homenaje a las Heroínas de la Isla de Sálvora y de otros, también pertenecientes a la Sociedad "Irmandade da Fala" que tiene su domicilio social en la Plaza de María Pita, 17 y Marina, 6. Goza fama de hombre de bien y de poseer regular cultura. En esta Comisaría no aparece nota alguna que haga referencia a tal sujeto (*Informe del Gobierno Civil de A Coruña al Ministerio de Estado contra Bernardino Varela do Campo y Víctor Casas*, 1921).

Pero aunque esta circunstancia paralizase la continuación de la serie "Contos pra nenos", la activa intervención organizativa de un Risco alejado de la *Irmandade da Fala da Coruña* y volcado en la constitución de su propia ala ideológica nacionalista, la de la *Irmandade Nazonalista Galega* inicialmente llamada *Irmandade de Galicia*, fue otro de los acontecimientos que quebró la salida de la primera iniciativa conscientemente literaria y exclusivamente orientada al mundo escolar gallego. Por otra parte, el hecho de que, en connivencia con Casas, uno de los galleguistas más definidamente enfrentados a la opción risquiana, decidiese proclamarse bajo la bandera de un nacionalismo más que progresista en 1921, en pleno momento de su intensa colaboración, también provocó ciertas reticencias en Risco, volcado en intentar controlar el nacionalismo gallego. Es por ello que, bien por los problemas económicos de Varela do Campo, bien porque optó por alinearse con la opción más liberal del galleguismo del momento (la del propio seno de la *Irmandade coruñesa*), bien por el desmedido interés de Risco en constituirse como el *pope* ideológico-cultural de Galicia, la empresa literaria infantil quedó suspendida.

Después de la guerra, los devenires de ambos intelectuales también quebraron su relación. Mientras Risco aparecía como un funcionario próximo al régimen militarista español, católico, tradicionalista, *carlista* y nada progresista, Varela do Campo y su esposa eran sometidos a un estado de terrorismo institucional común al de muchos otros galleguistas de comienzos del siglo XX. Tras el particular periplo de un represaliado como Varela do Campo, repleto de miedos, sanciones, persecución y

penas carcelarias, los cuentos infantiles de Vicente Risco permanecieron escondidos en su domicilio coruñés de la Rúa de Riazor (hoy Avenida do Dr. Rubine) y, desde 1937, en el de san Roque de Fóra, frente al mismo mar al que habían ido a parar los cuerpos sin vida de varios correligionarios de Bernardino, quienes, como él, sólo habían cometido el deleznable delito de amar y trabajar por Galicia. Pese a que, como en casi todos los hogares del progresismo gallego, se quemasen multitud de documentos que pudiesen comprometer a sus poseedores demostrando un período anteriormente comprometido con los argumentos democráticos, tanto el cuento impreso como los manuscritos de Risco fueron conservados por Bernardino y Elvira, que cuando las circunstancias lo permitían se los leía a los niños que educaba¹⁴. Aún así, el programa redentor de Varela y Risco debió esperar más de medio siglo para hacerse realidad. Sólo ochenta y tres años después de la edición de *O Rei Avarento* y de la redacción de *O labrego e mais o Rei* y *A dona encantada*, los niños gallegos podrían acercarse a la primera tentativa literaria infantil de Galicia, aunque, lógicamente, lo hiciesen con unos ojos que nada tenían que ver con la candidez existente en los menores gallegos de comienzos del siglo XX (Risco, 2004; Pardo de Neyra, 2004).

3. Tercer tiempo: Vicente Risco y los tres primeros cuentos infantiles gallegos

Aunque ni los deseos editoriales que marcaban la tentativa lo exigían ni, por otra parte, fueron fruto de un meditado proceso de creación, lo cierto es que los tres cuentos que he atribuido a Vicente Risco (Pardo de Neyra, 2004) no poseen una fuerza literaria especialmente digna de mención. Quizás también influyese en ello la urgencia de la redacción, la rapidez con la que, a instancias del editor, tuvieron que ser escritos. Y pese a que, como he comentado, el ambiente que se vivía en el seno del nacionalismo gallego de los años veinte de aquella centuria no era el más propicio para la colaboración entre intelectuales diametralmente opuestos, es decir, uno involucrado con la opción coruñesa (Varela do Campo) y otro escindido de la entidad herculina y acometiendo la organización de su propia ala ideológica (Risco), una sección eminentemente llevada de los criterios culturalistas, fue en 1921 cuando germinó el ambicioso proyecto de ofrecer a los niños gallegos un eficaz instrumento de lectura del cual carecían, una colección que comenzaba a andar bajo la motivación del magisterio gallego más progresista (Bao Maceiras) y, por ende, implicado con el fervor nacionalista de quienes estaban renovando y llevando a su madurez más

¹⁴ Después de haber sido encarcelado su marido, en agosto de 1936 Elvira Bao Maceiras fue objeto de detención y encarcelamiento debido a su posicionamiento republicano, que para el franquismo recientemente instaurado podía significar un peligro docente. El 13 de agosto fue depurada definitivamente de su profesión y de su cargo como vocal del Consejo Provincial de Primera Enseñanza de A Coruña; más tarde represaliada económicamente, estuvo once años sin salir de su domicilio y, debido a que estaba imposibilitada para el ejercicio oficial docente, en 1945 decidió abrir una escuela particular en su casa del barrio coruñés de san Roque de Fóra.

inmediata a un sistema literario que, en todos los géneros, podía ya parangonarse al resto de literaturas europeas y mundiales.

Hasta las contribuciones de Roig Rechou (Roig Rechou, 1996 y 2002), los casi inexistentes estudiosos de la literatura infantil gallega habían dado una visión falseada de su trayectoria, lo cual corrobora que, por lo menos en este caso, el desconocimiento se había originado en una consensuada poca consideración respecto al género literario para niños.

Cuando en 1968, por encargo de la editorial catalana Juventud, Mariano Horta Manzano acometió la traducción española de la simbólica obra *Europäische Kinderbücher in drei Jahrhunderten* de Bettina Hürlimann, aparecida once años antes de mano de la editorial Atlantis de Zurich, quiso incluir algo que faltaba: la visión de las trayectorias literarias infantiles peninsulares adscritas al Estado Español, es decir, el estudio de las literaturas para niños en lengua vasca, catalana y gallega.

Mientras a Teresa Rovira y al fraile Luis Villasante les fueron encargados los de sus territorios de origen, Catalunya y Euskal Herria respectivamente, el de la gallega corrió a cargo de Ramón Piñeiro, en aquel momento representante y máxima figura de la cultura gallega y, desde la Posguerra, quien había aglutinado el mayor interés por un galleguismo cultural de marcada tendencia liberal suave. Siguiendo sus palabras:

la literatura infantil en lengua gallega carece de tradición. Comienza realmente en nuestros días. Claro está que nos referimos a la literatura escrita, porque la tradición oral popular cuenta en Galicia con una rica *literatura* infantil que ha servido de alimento imaginativo a las sucesivas generaciones de niños gallegos a lo largo de los siglos. Para hablar con exactitud tenemos que decir que la literatura infantil en lengua gallega ha sido hasta nuestros días literatura oral, literatura "contada", y en nuestros días empieza también a manifestarse como literatura escrita, como literatura "para leer".

Desde el siglo XVI se interrumpió el cultivo del gallego como lengua escrita hasta llegar al siglo XIX. Después de varios tanteos que no llegaron a alcanzar gran trascendencia, en 1863 se produjo un acontecimiento fundamental: la aparición de *Cantares Gallegos*, de Rosalía de Castro, libro que inicia el verdadero renacimiento de la literatura gallega. Esta literatura cuenta, pues, con un siglo de tradición en su etapa moderna. Durante el siglo XIX fue fundamentalmente poética, pero en el XX fue desarrollando con notable vigor los restantes géneros literarios: cuento, novela, teatro, ensayo, prosa didáctica, etc. La última manifestación, el género más recientemente incorporado a este proceso evolutivo, es precisamente la literatura infantil.

El primero que sintió la preocupación de promoverla fue el gran poeta Ramón Cabanillas, que en 1922 propuso la publicación de una revista infantil. Por aquellas fechas residía Cabanillas en Madrid y allí logró sumar a su iniciativa a otras personalidades gallegas: el marqués de Figueroa, Leonardo Rodríguez, Portela Valladares, Antonio Palacios, Fernández Flórez, etc. Dirigida por Cabanillas se publicó en Madrid, en 1922, la primera revista infantil en lengua gallega. Se titulaba *As Roladas*. Solamente llegaron a salir dos números, uno en mayo y otro en julio. Cabanillas puso entusiasmo y talento en la elaboración de la revista, pero no logró, desde Madrid, organizar su difusión entre la población infantil de Galicia. No pasó de un ensayo infructuoso.

Diez años más tarde, en 1932, se publicó el primer *Método de lectura* destinado al aprendizaje del gallego por los niños, escrito por Josefa Iglesias Vilarelle y publicado por el Seminario de Estudios Gallegos [*sic*] (Piñeiro, 1982: 332-333).

Aunque todo lo anteriormente ofrecido ni falte enteramente a la verdad ni, por lo tanto, esté fuera de la realidad, lo que no se correspondía con aquélla era la fecha de nacimiento de la literatura infantil gallega y, por supuesto, las firmas implicadas en su gestación tampoco eran las únicas. Antes de la trayectoria y el interés desplegado por Cabanillas en 1922 se encuentra la labor pionera, fundacional, de las *Irmandades da Fala*, personificada en Varela do Campo y Vicente Risco, aunque, si olvidamos por un momento esa falta de autoría pública significada en *O Rei Avarento*, quizás no sea arriesgado señalar que la intención risquiana es susceptible de ser enmarcada aparte de la del nacionalismo gallego, como algo en parte unipersonal (Pardo de Neyra, 2004).

Desde sus inicios profesionales docentes, momento en que comenzó a involucrarse con la ideología regionalista losadiana, Vicente Risco se aproximó al catalanismo que, por entonces, actuaba como espejo en que mirarse los galleguistas de tránsito de siglo y de comienzos del XX. Fue por medio de la estrecha alianza que los regionalistas gallegos establecieron con la *Lliga Regionalista* y su dirigente, Francesc Cambó, como Risco, uno de los profesores de la Escuela Normal de Maestros de Ourense, se dio cuenta del atraso cultural gallego respecto a la pedagogía y a la literatura para niños, observando en cambio que la verdadera trayectoria literaria infantil catalana se había iniciado a mediados de la pasada centuria, durante la época del movimiento renacentista.

Puede que el hecho de su proximidad geográfica con Francia posibilite que en Catalunya se consolidase una fuerte preocupación didáctico-pedagógica al unísono que en el resto de naciones europeas, lo cual llevó a que, en especial desde 1845, se sucediesen ininterrumpidamente revistas, traducciones y obras escritas en catalán y dedicadas en exclusiva a los más jóvenes. Fue de exclusiva responsabilidad del catalanismo el que en 1918 se crease en Barcelona la primera biblioteca de la Red de Bibliotecas Populares de la Mancomunitat, un proyecto pionero en la Península Ibérica al respecto de incluir en su seno una sección específicamente infantil.

Llevado de una enorme vocación folclorista heredada en parte del catalanismo que lo había contagiado (véase Thos i Codina, Verdager, Caseponce o Maspons i Labrés¹⁵), en parte de las grandes figuras vascas (Adema o Barbier, ambos del estado clerical y referentes básicos en el campo del folclore peninsular; no en vano al último se debe la más importante recopilación de leyendas euskaldunes, *Légendes du Pays Basque d'après la tradition*, aparecida en 1931) y en buena medida de la propia dirección literaria y cultural gallega (Amor Meilán, Vega Blanco,

¹⁵ Por otra parte, son muy destacables las influencias catalanas de dos grandes figuras, Josep Carner y Carles Riba, a quienes en realidad se deben las primeras muestras literarias de calidad en el campo de la creación infantil de Catalunya. Tanto el primero, que se introdujo en las letras infantiles catalanas en 1904, año de la publicación de *Deu rondalles de Jesús Infant*, como el segundo, responsable de sendas versiones catalanas de la colección de los Grimm, *Contes d'infant i de la llar*, que salieron a la luz en 1919 y 1921, provocaron la orientación risquiana hacia lo maravilloso y potenciaron que su actividad literaria infantil se presentase con el sello de lo popular.

Murguía, Martelo o Vicetto) y que posteriormente perfeccionará hasta constituirse en el investigador más solvente de la tradición cultural propia, fue así cómo Risco procedió a unificar folclore y literatura infantil en clave gallega, algo que desde sus inicios se había consolidado en casi todas las literaturas europeas para niños.

El momento, por otra parte, era óptimo. Con el siglo XX llegaban a Galicia nuevos aires en todos los niveles: la sociedad comenzaba a cambiar y a conceder una importancia capital a las clases proletarias y burguesas (algo que también en Catalunya se había producido en el siglo anterior) y, en consecuencia, se empezaba a desarrollar una activa toma de conciencia orientada a las necesidades del niño, que ahora pasaba a ser visto como consumidor de libros y como receptor de un cuerpo literario capaz de aleccionarlos y distraerlos. Además, la gestación del nacionalismo y el desarrollo de sus primeros balbuceos estaba impulsando y acotando todas las actuaciones de la vida cultural gallega y, nuevamente, volviendo a atender a las pautas del catalanismo, se decidió que ya era hora de que el idioma gallego se esparciese progresivamente por todas las parcelas de la vida, más aún si se trataba de una instrumentalización como lengua literaria o una expansión orientada a introducirla entre los diversos sectores sociales.

Aunque haya catalogado las tres piezas literarias como ‘cuentos maravillosos’ (Risco, 2004) –en efecto, si atendemos a su dirección infantil, sí lo son– lo cierto es que representan un conjunto variado y plural. Si en *O Rei Avarento* se rescataba una historia de la trayectoria oral gallega¹⁶, en *O labrego e mais o rei* se recoge una trama procedente del mundo de la Historia, la parcela profesional de Vicente Risco y por la que, no en vano, sentía verdadera atracción, habiendo constituido otra de sus dedicaciones como investigador (Casares, 1997 b: 210-211).

Se trata de un relato que, amén de considerarlo histórico, podríamos catalogar como un “conto de homes”, en nada parecido a las narraciones de corte maravilloso, las de los cuentos de hadas, que bien podría ser susceptible de inclusión en el mundo de la tradición oral –desde luego no gallega si olvidamos la lengua en que fue escrito y únicamente consideramos el asunto– y, dentro de éste, en un subgénero perteneciente a las narraciones graciosas, “chistes” o “chascarrillos”, que en Galicia se denominan genéricamente como “os contos” y que, dada la circunstancia de estar referido a indicar la astucia masculina de un labrador, pertenece especialmente a los ‘cuentos de hombres astutos’, que por lo general estaban centrados siempre en dejar patente la sagacidad de hombres de bajo estrato social, fundamentalmente campesinos.

A dona encantada, el tercero de los cuentos infantiles de Vicente Risco, también pertenece al mundo de los relatos maravillosos: aunque fue escrito en la misma época de los anteriores y, por lo tanto, se incardine en el mismo momento histórico e ideológico, además de incluirse en la misma serie, su trama es

¹⁶ Si atendemos a las compilaciones antropológicas gallegas, es en uno de los volúmenes que componen la obra de Mariño Ferro donde encontramos el antecedente más directo de *O Rei Avarento*: se trata del relato *O fillo do rei* (Mariño Ferro, 1996: 26-32).

diametralmente distinta a la de los dos anteriores, ya que aunque no pertenezca al grupo de narraciones en las que el mundo masculino se dignificase, generalmente hacia el estrato aristocrático, a través de la intervención de figuras sobrenaturales femeninas, sí encierra la energía genérica de quienes, según la mitología gallega, poseían dones para transmitir fortuna o éxito a un hombre, protagonista común y prototípico de los relatos de transmisión oral.

Esto, amén de significar una intención risquiana sustentada en el principio de la variedad, viene a asegurar que los tres forman un corpus literario desde el punto de esa variedad, una variedad que pretendía abarcar diferentes parcelas del acervo popular gallego, la de los relatos fantásticos de príncipes valerosos, la de los cuentos de reyes de territorios lejanos y, ahora, la de las narraciones de figuras mitológicas propias de Galicia.

Como *Azorín*, Miguel de Unamuno, Valle-Inclán, Proust, Mann, Musil, incluso Kafka, Vicente Risco consideraba que el ‘espíritu’ se veía amenazado por el avance de la modernidad. He aquí cómo se descubre el interés que el ourensano demostró por la literatura de transmisión oral, entendida en su doble vertiente: popular y tradicional¹⁷.

Aunque anteriormente ya dio pruebas de su carácter como investigador del hecho literario popular (Risco, 1928), en 1962, cuando fue publicado su monumental trabajo “Etnografía. Cultura espiritual”, una de las partes de la *Historia de Galiza* de su amigo, correligionario y compadre Ramón Otero Pedrayo, Risco desarrolló un funcionalista pero interesante estudio acerca de la literatura gallega de transmisión oral¹⁸. Además de apuntar la existencia de representaciones teatrales y parateatrales de transmisión oral (generalmente reguladas por el ciclo del año: representaciones religiosas de Semana Santa, los juicios, quema y entierro del Meco en Carnaval y las

¹⁷ La problemática respecto a las fronteras de lo que, por un lado, se denomina ‘literatura popular’ y, por otro, ‘literatura tradicional’, por lo menos en el caso de la gallega, se articula en virtud de referentes etnográficos y/o sociológicos. Aunque en ambas realidades literarias circula un cierto aire de oralidad (que, sin embargo, se deshace cuando, por ejemplo, calificamos como textos populares aquellos que fueron escritos conforme a este marbete, el caso del *Catecismo do labrego* (1899) de Lamas Carvajal), lo cierto es que la literatura tradicional es aquel corpus que se transmite, de generación en generación, para sostener (muchas veces recreándolo) el propio sistema de la tradición, mientras que la popular (nunca una prueba de las clases humildes) se trata de un conjunto generalmente apoyado en la viveza del pueblo y que, fundamentalmente, servía para su divertimento o solaz.

¹⁸ Aunque fundamentalmente desde la Ilustración ya se había creado una preocupación por el estudio de esta parcela literaria (Zernadas y Castro, Sobreya y Salgado, Cornide de Saavedra o Sarmiento), a partir del Rexurdimento (donde se destaca la actuación de Murguía) se vivió una especial inclinación hacia esta preocupación: los trabajos de Saco y Arce, Casal, Valladares, Tobío Campos o Pérez Ballesteros así lo atestiguan. Posteriormente, gracias a la creación de la *Academia Gallega* y a la fundación de su boletín, las canciones populares comenzaron a interesar a la intelectualidad de la época. Al calor de este interés también se publicaron textos de este carácter en revistas y publicaciones como *Almanaque de Galicia*, *Galicia Diplomática*, *Céltiga*, *Vida Gallega* o *Revista Gallega*; investigadores como Hervella Courel, Noriega Varela y Otero se dedicaron a compilar documentos populares y se crearon agrupaciones folclóricas (*Aires da Terra* o *Toxos e Froes*) que recogían muestras de esta tipología. Éste, pues, es el ambiente previo a la redacción de los cuentos risquianos.

representaciones de la Anunciación o descensos de la Cruz en Navidad), en él distinguió tres tipos de cantigas: las referidas a las fiestas anuales, por lo general las de viejos ritos paganos o cristianizados como *Os Maios*, *O san Xoán* u *O Nadal*; las de romería, bien humorísticas, bien religiosas; y las de divertimento, que, a su vez, podían ser para acompañar al baile (*muiñeiras*, *ribeiranas*, *pandeiradas*, *fandangos*, *carballeas*, etc.) o no (*alalás*, *foliadas*, *regueifas* o *desafíos*, *alboradas*, etc.)¹⁹.

En cuanto al mundo narrativo, para Risco son tres los destinos de su clasificación: los cuentos, las leyendas y los mitos. Los primeros se subdividían en subgrupos según fuese su criterio temático-intencional: según el tema consideró dieciséis tipos, enmarcados en cinco variables (los de sucesos paranormales y supersticiosos –cuentos de brujas, del Demonio, de trasnos y otros seres semejantes, de muertos, de ánimas, de seres encantados–, los de oficios –cuentos de sastres, de cazadores y otros oficios, de clérigos y sacristanes, de caminantes–, los de seres del bosque –cuentos de lobos, de caballos, de zorros–, los de ambientación real –cuentos de reyes y príncipes– y los procaces o pornográficos) y según la intencionalidad habló de cinco clases (los maravillosos, los ejemplares –bien parábolas (con protagonista humano), bien fábulas o apólogos (con protagonista animal)–, los humorísticos, los mnemotécnicos y los eróticos –bien amatorios, bien pícaros–²⁰. Las leyendas se clasificaban en etiológicas (si explicaban hechos de los que no se conocía el origen ni la razón, el caso de los topónimos), hagiográficas (vidas de santos católicos) e históricas (sobre todo centradas en hechos bélicos o ‘hazañas’ militares)²¹. Respecto al mito, diferenciado del cuento y de la leyenda porque en él aparecen protagonistas divinos, Risco prefiere acercarlo al acervo legendario, siendo, por ello, una prueba más de aquel grupo, la de las leyendas mitológicas. De este modo, siguiendo la propia clasificación risquiana, según la intencionalidad que se desprende de cada uno de sus cuentos infantiles, *O Rei Avarento* y *A dona encantada* son dos narraciones maravillosas, mientras que *O labrego e mais o Rei* se trata de un relato ejemplar, concretamente una parábola (en la que también se rastrea una intención humorística).

¹⁹ Aún así, según Schubert y Santamarina se registran ocho tipos básicos de pruebas líricas populares: las *cantigas infantís* (los *arrolos* o *cantigas de berce* y las *cantigas de pastoreo*), los *cantos de labor* (*cantigas de mazar* o *leite*, *de fiada*, *cantares de arrieiro*, *de sega* ou *seitura*, *de arada*, *de canteiro*, etc.), los *cantos enumerativos*, las *coplas* (generalmente para reuniones, romerías o trabajos agrícolas conjuntos), los *parrafeos* (a medio camino entre el *desafío* y el *poema narrativo*, ni libres como el primero ni progresivos o lineales como el segundo), los *cantos de costumes* (*cantares de Entroido*, *de folión* ou *foliada*, *de Maio*, *de romeiro*, *nupciais* y *de regueifa* ou *desafío*), los *romances* (dentro de los cuales se distinguen los históricos, religiosos, noticieros, novelescos, de ciego, etc.) y los *cantos de Nadal e Reis* (genéricamente denominados *vilancicos* o *vilancetes* y subdivididos en *cantares de Nadal*, *anibóns* –también llamados *xaneiras* o *cantares de Aninovo*–, *panxoliñas*, *cantares de Reis* y *aguinaldos*) (Schubert & Santamarina 1982, 1983, 1987-1995).

²⁰ Una visión más universalista es la de Thompson, quien habló de estas narraciones orales: cuentos de hadas, cuentos reales, cuentos heroicos, leyendas locales, cuentos etiológicos, mitos, cuentos de animales, fábulas morales y chistes (Thompson, 1955-1958).

²¹ Para Carré Avarelllos, sin embargo, cinco son los tipos básicos de leyendas: las populares, las religiosas, las fantásticas, las históricas o las romancísticas (Carré Alvarelllos, 1968, 1969).

Sin embargo, ateniéndonos a su contenido, los dos primeros son cuentos de sucesos paranormales o supersticiosos (en un caso la historia de un humano tocado por una estrella que, para demostrar su madurez, debe contactar con el demonio; en el otro la de un hombre que se relaciona con un ser encantado y su mundo), siendo *O labrego e mais o rei* una narración de ambientación regia.

En todos los casos está fuera de dudas su intencionalidad infantil (no en vano fueron escritos para los niños), pese a que en ellos perviva una fuerte dosis de popularismo que, como los dictados ideológico-estéticos de la época potenciaban, permita hacerlos formar parte de un proyecto literario-antropológico²². De esta manera comprobamos cómo la fusión entre lo literario propiamente infantil y lo literario popular / tradicional es muy intensa, de ahí que el corpus de la literatura para niños fuese expandido hacia el de una literatura que no tenía destinatario expreso y que muchas veces era de raíz popular. No es fortuito, por lo tanto, que el ambiente intelectual gallego de la Época Nós se viese influenciado por el atrayente mundo de lo popular, de lo tradicional. Porque si *Os vellos non deben de namorarse* (1941), *Retrincos* (1934), incluso la serie *Cousas* (1926-1929), de Castelao, son obras que no pueden entenderse perfectamente sin la influencia del aparato oral de Galicia, menos aún podemos acercarnos a la dimensión narrativa de Vicente Risco, que dado el referido carácter ideológico que desenvolvía en aquella época trató de beber en el inagotable pozo de la literatura gallega de transmisión oral, bien popular, bien tradicional. Es así cómo bajo el interés literario por constituir una parcela casi inexistente, la de los documentos de creación para niños, se encuentran los fuertes imperativos de un planteamiento estético, ideológico también, empeñado en demostrar la validez de los asuntos populares, tradicionales, para que los más jóvenes se involucrasen con la energía propia de un territorio vivo y dinámico, aunque fuertemente asido a su sistema cultural tradicional. No es, por tanto, que menospreciase el popularismo al usarlo para edificar la literatura para niños; todo lo contrario, Risco se sirvió de aquella parcela que consideraba más gallega para que los más jóvenes hiciesen su primera incursión en el hecho literario y, de paso, sintiesen la magia y la entidad de su cuerpo cultural más definitivo y definitorio.

Ya antes había señalado la cierta impronta tradicional, algo que me sirvió para acercarlo al mundo de la literatura infantil, del corpus poético de Rosalía de Castro, la firma de mayor solvencia literaria que abre el Rexurdimento gallego del siglo XIX. Aunque conviene volver a citar el nombre del Padre Sarmiento, que fue uno de los mayores artífices de la dignificación y revalorización del acervo popular como producto artístico de inmejorable utilidad literaria, es Castro quien con sus poemarios (me refiero a *Cantares gallegos*, de 1863, y a *Follas novas*, publicado en 1880) supuso una verdadera ‘revolución’ para el aprecio de la literatura oral como ente artístico de completa capacidad, dejando de ser ignorada para ser una parcela de prestigio y, además, constituirse según moldes universalistas y, lo que era más difícil,

²² En este sentido, pues, es altamente significativo que casi con la misma forma que el de Risco, *O fillo do rei* fuese objeto de inclusión en la compilación antropológica de Mariño Ferro, ya mencionada.

urbanistas (Blanco, 1994: 88). Así pues, haciendo también hincapié en la enorme validez literaria de piezas poéticas como “A Virxe do Cristal”, “Unha boda en Einibó”, “O gueiteiro de Penalta” (las tres de 1877) o “Cántiga” (de 1869), salidas de la musa de Manuel Curros Enríquez, que sirvieron como ejemplos de la intención popularista de los literatos gallegos o, el caso de la última, de significativo ejemplo para que el mismo pueblo la hiciese formar parte de su propio acervo literario, lo cierto es que la labor popularista de Risco no se encuentra sola ni aislada en la trayectoria literaria de Galicia. Era, por tanto, una cuestión de madurez, un indicativo más del ánimo evolutivo de un sistema literario que, como el gallego, en el siglo XX procedía a consolidar su mayoría de edad plena. Y, claro está, en el caso de Risco, llevado de argumentaciones y concepciones organicistas estrechamente emparentadas a Vico, a Spengler y a Nietzsche, las mismas que subyacían en el interés de Eliade, para quien la Historia se presentaba en ciclos inspirados directamente en los ritmos de la naturaleza y que, a la par, reclamaba para sí la misma credibilidad que el linealismo progresista histórico en el que habían bebido la dialéctica hegeliano-marxista.

Referencias bibliográficas

- Alonso Montero, X. 1992. “Situación cultural do galego do 1900 ó 1936”, en VV. AA., *Actas do I Congreso Internacional da Cultura Galega (Santiago, 1990)*, Compostela: Xunta de Galicia, 347-349.
- Blanco Pérez, D. 1994. *Historia da literatura popular galega*, Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Carré Alvarellos, L. 1968. *Contos populares da Galiza*, Porto: Museu de Etnografía e História, Junta Distrital do Porto.
- _____. 1969. *As lendas galegas tradizonaes*, Porto: Museu de Etnografía e História, Junta Distrital do Porto.
- Casares, C. 1997a. “Vida e obra de Vicente Risco”, en C. Casares, A. Lezcano & A. Risco, *Para ler a Vicente Risco*, Vigo: Galaxia, 19-106.
- _____. 1997b. “Bibliografía sobre Vicente Risco”, en C. Casares, A. Lezcano & A. Risco, *Para ler a Vicente Risco*, Vigo: Galaxia, 199-211.
- Castelao, A. R. 1944. *Sempre en Galiza*, Buenos Aires: Edicións Galiza do Centro Gallego de Buenos Aires.
- Estudios Gallegos*. 1916. “A campaña pola fala” (art. ed.), Madrid, 20, 217-218.
- Freire Lestón, X. V. 1997. *A actividade editorial en Galicia (1850-1936). Apuntamentos para unha historia do libro galego*, Vigo: Edicións do Cumio.
- Informe del Gobierno Civil de A Coruña al Ministerio de Estado contra Bernardino Varela do Campo y Victor Casas*. 1921. Arquivo de Elvira Varela Bao (A Coruña), 3/04.
- Izquierdo Escribano, S. 1911. “Propaguemos la Verdad”, *La Juventud Berciana*, Ponferrada, julio [recopilado en J. Pérez de Guerra, *Gente nueva. Colección de trabajos, de geniales autores, todo juventud, todo entusiasmo, todo suprema idealidad. ¡Salve amigos poetas!*, cuaderno de recortes periodísticos,

- Chantada, 1911-1914: Arquivo do Pazo de Vilardomonte (Lugo), secc. “Manuscritos”, *Xulio Pérez de Guerra*].
- La Región*. 1917a. “La recepción de Cambó” (art. ed.), Ourense, 16/12.
- _____. 1917b. “Mitin de Cambó en Orense” (art. ed.), Ourense, 21/12.
- La Voz de Galicia*. 1922. “A Irmandade Nazionalista Galega” (art. ed.), A Coruña, 30/12.
- Maciñeira, F. 1918. “La Escuela Rural”, *La Voz de Galicia*, A Coruña, 12/02.
- Mariño Ferro, X. R. 1996. *Contos maravillosos*, Vigo: Edicións do Cumio.
- N(aya). P(érez), J. 1991. “La ‘Cueva Céltica’ y el nacimiento de la Academia Gallega”, *La Voz de Galicia*, “Culturas”, A Coruña, 66, 26/09, 5.
- Ortiz Novo, A. 1918. “O noso apostolado”, *A Nosa Terra*, A Coruña, 10/03.
- Pardo de Neyra, X. 2002. *Evaristo Correa Calderón na literatura galega contemporánea. Vanguardismo e galeguismo*, Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Serie Teses de Doutoramento, “Filoloxía”.
- _____. 2004. “Entre o vanguardismo e a conciencia nacionalista. O nacemento da literatura infantil galega, un proxecto integrador”, *Grial*, Vigo, 161, xaneiro-febreiro-marzo, 114-125.
- Piñeiro, R. 1982. “Literatura infantil en gallego”, en B. Hürlimann, *Tres siglos de literatura infantil europea*, Barcelona: Editorial Juventud (2ª ed.), 332-333.
- Risco, V. 1921a. *O Rei Avarento. Conto primeiro*, A Coruña: Imp. de Zincke Hermanos (firmado como *Irmandade de Galicia*), AEVB.
- _____. 1921b. “O labrego e mais o Rei”, AEVB, ms.
- _____. 1921c. “A dona encantada”, AEVB, ms.
- _____. 1928. “Ensaio dun programa pr’o estudo da literatura popular galega”, *Nós*, Ourense, 6-7, 20/08 y 25/10 (repr. en VV. AA., *Prosa didáctica (1916-1936)*. *Antoloxía* (ed. de G. Sanmartín Rei), Vigo: A Nosa Terra – Asociación Socio-Pedagóxica Galega, 109-120).
- _____. 2004. *Contos maravillosos*, ed. de X. Pardo de Neyra, Vigo: Galaxia.
- Rivas Barrós, S. 2001. *A derradeira lección dos mestres. Galeguismo e pensamento pedagógico (1900-1936)*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Roig Rechou, B. A. 1996. “A Literatura infantil e xuvenil en galego desde 1900 a 1950”, *Boletín Galego de Literatura*, Compostela, 15-16, 77-105.
- _____. 2002b. “A literatura infantil e xuvenil en Galicia”, in VV. AA., *A literatura desde 1936 ata principios do século XXI: narrativa e traducción*, A Coruña: Hércules de Ediciones, tomo XXXIV de *Literatura. Proxecto Hércules*, 381-501.
- Santos Vila, A. 1918. “O castelán pol-o gallego”, *A Nosa Terra*, A Coruña, 30/09, 3.
- Schubert, D. & A. Santamarina. 1982. *Cancioneiro galego de tradición oral*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa.
- _____. 1983. *Cántigas populares*, Vigo: Galaxia.
- _____. 1987-1995. *Cancioneiro popular galego*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa, 7 vols.
- Taibo, V. 1917. “A fala no ensino”, *A Nosa Terra*, A Coruña, 5/01.

- Tarrío Varela, A. 1994. *Literatura galega. Aportacións a unha Historia crítica*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Thompson, S. 1955-1958. *Motif-Index of Folk-Literature: a Classification of Narrative in FolkTales, Ballads, Myths, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jestbook and Local Legends*, Bloomington: Indiana University Press, 6 vols.
- T(orres). R(egueiro)., X. 1993. "Presentación", *Rexurdimento. Edición Facsímile da revista publicada en Betanzos no 1922 e 1923*, Betanzos: Asociación Cultural Eira Vella, I-II.
- Unamuno, M. de. 1920. "Nacionalismo universalista", *La Voz de Galicia*, A Coruña, 8/08.
- Varela do Campo, B. 1921. "A aspiração da Galiza. Dois grandes patriotas", *A Imprensa de Lisboa*, Lisboa, 14/03.
- Villar Ponte, A. 1935. "El serio problema del bilingüismo en la escuela", *El Pueblo Gallego*, Vigo, 23/01.

WHY TRANSLATE MULTICULTURAL LITERATURE?

Isabel Pascua Febles
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
ipascua@dfm.ulpgc.es

Resumen

El objetivo de este trabajo es el compartir con otros investigadores una experiencia que estamos llevando a cabo un grupo de investigadores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Dicho proyecto tiene como propósito el uso, en colegios españoles y sobre todo de la Comunidad Canaria, de cierta literatura infantil multicultural traducida de lenguas como el inglés, el francés, el alemán, etc. Creemos que así se contribuiría a llenar un vacío que apreciamos en la literatura escrita originalmente en español (véase Pascua, 2003).

Los miembros del grupo consideramos que traduciendo estos cuentos se cubre un vacío cultural y se crea un nuevo polisistema que realmente no se ve reflejado claramente en la literatura española escrita para niños. Creemos que puede ser también un modo de animar a escribir tanto a autores españoles como a los propios inmigrantes, sobre todo, a narrar sus propias experiencias como ha sucedido en otros países europeos, Canadá y EE.UU.

En un principio comentaremos seis obras escritas principalmente por autores norteamericanos, para luego concentrarnos, en sólo dos de ellas, en algunos problemas al traducir referencias culturales.

Palabras clave: literatura para niños, multiculturalismo, interculturalidad, traducción

Abstract

The aim of this paper is to share with other researchers an experience which is part of a project I am carrying out with a group of colleagues on children's literature and translation in the University of Las Palmas, Spain. The aim of the project is the use of translated children's multicultural literature, originally written in English, German, and other European languages in Spanish schools, to fill the gap which exists in Spanish children's literature (see Pascua, 2003).

Together with the other members of the project, I hope that in translating these texts we can help to fill some cultural gaps and create a new polisystem, which has not existed clearly in Spanish children's literature. We also believe that these and other translations will encourage Spanish or immigrant authors to write original multicultural stories in Spanish, following the experiences of Canada and other European countries.